



Ciclos económicos y estabilidad financiera en América Latina a la luz del IFFA

- Durante la década de los noventa, varios países de América Latina experimentaron una de las más profundas recesiones económicas del siglo XX. Por ejemplo, por cuenta de la crisis asiática en 1997, las pérdidas estimadas para Argentina y Colombia se ubicaban entre 9,6% y 6,3% del PIB, respectivamente. Si bien estos episodios fueron causados inicialmente por choques externos negativos, la alta vulnerabilidad financiera restringió la provisión de crédito en la economía, acentuando los problemas de liquidez del sector real y, por lo tanto, afectando la dinámica de la producción.

- Dentro de las múltiples lecciones aprendidas para ese periodo, se destaca la necesidad de que los países cuenten con un sistema financiero sólido, que no magnifique los choques económicos. Este tema se ha convertido en uno de los ejes fundamentales de las llamadas políticas macroprudenciales desde hace más de una década. Dada la necesidad de implementar políticas tendientes a darle solidez y estabilidad al sistema financiero, los países han adoptado la regulación proveniente de los estándares internacionales propuesta por el comité de Basilea en su segunda y tercera versión (Basilea II y III).

- Dado el contexto económico actual y conscientes de la historia económica de la región, se ha monitoreado el estado actual del sistema financiero regional a la luz del *Indicador de Fragilidad Financiera de Asobancaria (IFFA)*. Este indicador, que incluye cuatro sub indicadores que reflejan cada uno distintas categorías de riesgo (calidad de la cartera, la relación de solvencia, el ROE y el coeficiente de liquidez), evidencia que, pese al retroceso del periodo 2009-2010, los niveles de fragilidad financiera en América Latina han disminuido y hoy lucen mucho menores frente a los registrados a principios de la década.

- Al evaluar la relación promedio que presenta el IFFA con el crecimiento de la economía, se evidencia que la dinámica de los sistemas financieros de la región no presenta una fuerte correlación con el crecimiento y la brecha del producto. Es decir, los sistemas financieros de la región son ahora menos propensos a experimentar crisis cuando la economía presenta episodios de estrés.

- La dinámica del sistema financiero colombiano, en particular, presenta la relación más débil con el crecimiento económico y la brecha del producto. Este resultado es sumamente importante en la medida en que los indicadores del sistema financiero en Colombia se mantienen estables independientemente del ciclo económico, incluso en momentos de tensión y/o estrés. Este hecho señala, sin duda, que la banca colombiana es ahora más sólida y resiliente a los cambios y/o choques macroeconómicos adversos.

05 de septiembre de 2016

Director:

Santiago Castro Gómez

ASOBANCARIA:

Santiago Castro Gómez
Presidente**Jonathan Malagón**
Vicepresidente Técnico**Germán Montoya**
Director Económico

Para suscribirse a Semana
Económica, por favor envíe un
correo electrónico a
semanaeconomica@asobancaria.com

Visite nuestros portales:

www.asobancaria.com
www.yodecidomibanco.com
www.sabermassermas.com
www.abcmicasa.com



Ciclos económicos y estabilidad financiera en América Latina a la luz del IFFA

Durante la década de los noventa, varios países de América Latina experimentaron una de las más profundas recesiones económicas del siglo XX. Las pérdidas se estiman¹ entre el 16% y 17% del PIB en países como México y Venezuela durante la crisis del Tequila en 1994, mientras que para los casos de Argentina y Colombia las pérdidas se ubicaron entre 9,6% y 6,3% del PIB respectivamente, como consecuencia de la crisis asiática en 1997.

Una particularidad de la crisis de fin de siglo fue la mayor intensidad del ciclo bajista por cuenta de la fragilidad del sistema financiero. Si bien estos episodios fueron causados inicialmente por choques externos negativos, la alta vulnerabilidad financiera restringió la provisión de crédito en la economía, acentuando los problemas de liquidez del sector real y, por lo tanto, afectando la dinámica de producción.

Dentro de las múltiples lecciones aprendidas para ese periodo, se destaca la necesidad de que los países cuenten con un sistema financiero sólido, que no magnifique los choques económicos. En este sentido, varios gobiernos de la región adoptaron una serie de políticas macroprudenciales y regulatorias que han aumentado la estabilidad financiera. Esto ha permitido que, en una coyuntura como la actual, de bajos precios de las materias primas y de normalización monetaria, los establecimientos de crédito contribuyan a la recuperación productiva. Sin embargo, el fortalecimiento financiero ha sido disímil entre países de América Latina, un hecho que ilustra la importancia de evaluar las dinámicas propias de cada país y el desempeño de Colombia frente a sus pares regionales.

Esta Semana Económica realiza, en este contexto, un rápido recuento del fortalecimiento de los sistemas financieros en la región. Analiza, a la luz del Indicador de Fragilidad Financiera de Asobancaria, IFFA (que incorpora indicadores clave como la calidad de la cartera, suficiencia de capital regulatorio, rentabilidad y liquidez), la relación entre fragilidad financiera y brecha del producto en los últimos 12 años, lo que permite evaluar la vulnerabilidad de los sistemas financieros ante los ciclos económicos.

Fortalecimiento financiero en América Latina

En la década de los ochenta y noventa, la economía de Latinoamérica se caracterizó, entre otras cosas, por la apertura y liberalización de los mercados, todo ello en medio de unas mayores fluctuaciones económicas, resultado del carácter pro cíclico de los flujos de capital. Este proceso tuvo un capítulo especial en el sector financiero, pues además de la entrada de nuevos competidores extranjeros al mercado, los flujos de capital influyeron en un auge crediticio en la región y en el crecimiento vertiginoso de la profundización financiera en los primeros años de la década de los noventa (Gráfico 1).

¹ Ocampo (2015). Una historia del sistema financiero colombiano. Editorial Portafolio.

Editor

Germán Montoya
Director Económico

Participaron en esta edición:

Carlos Ruiz
Daniel Lacouture
Andrés Gallegos



INSCRIBIRME A ESTE EVENTO

INSCRIBIRME A ESTE EVENTO

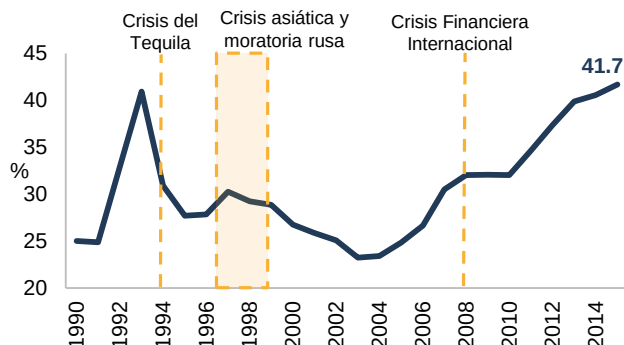


28° SIMPOSIO DE
MERCADO DE
CAPITALES
CONSTRUYENDO LAS NUEVAS BASES

13-14 Hotel
InterContinental
OCTUBRE CARTAGENA



Grafico 1. Profundización financiera promedio en América Latina*



Fuente: Banco Mundial. Cálculos Asobancaria.

Sin embargo, la crisis del Tequila² gestada en México hacia 1994 produjo una crisis económica en ese país y un periodo de inestabilidad en países como Brasil y Venezuela, lo que terminó materializándose en una drástica caída en la profundización financiera de la región y en restricciones crediticias importantes.

Si bien en países como Colombia, Argentina, Perú y Chile los flujos de capital seguían arribando y la profundización financiera continuó creciendo, la crisis asiática en 1997 y la moratoria de la deuda rusa en 1998 generaron un tenso ambiente en los mercados internacionales, en especial en los países emergentes, lo que llevó a la región a otro episodio de crisis. De hecho, Colombia sufrió las consecuencias del choque externo y el país presentó, hacia finales del siglo pasado, la peor crisis económica y financiera de su historia reciente.

Una de las enseñanzas de la crisis de finales de los noventa es que si bien la liberalización de la economía facilitó la expansión de los mercados financieros en los países en desarrollo, los marcos regulatorios debían ajustarse por unos marcos que propendieran por una mayor estabilidad del sistema. Las experiencias derivadas de esta coyuntura permitieron que este tema se convirtiera en uno de los ejes fundamentales de las llamadas políticas macroprudenciales en la última década y media (Borio y Zhu, 2012)³.

En particular, algunos de los países de la región han adoptado una serie de políticas económicas (esquemas de inflación objetivo, tipos de cambio flexible y reglas de política fiscal) que han permitido bajar la inflación y absorber los choques externos de forma menos turbulenta. En cuanto a las políticas tendientes a darle solidez y estabilidad al sistema financiero, los países han adoptado la regulación proveniente de los estándares internacionales propuestos por el comité de Basilea en su segunda y tercera versión (Basilea II y III).

Como resultado de lo anterior, los sistemas financieros latinoamericanos tuvieron una mayor resiliencia ante los choques negativos provenientes de la crisis financiera internacional de 2008, en comparación con las crisis de finales de siglo y principios del 2000. En efecto, pese a que la crisis del periodo 2008-2009 fue un punto de inflexión en la trayectoria de la profundización del crédito, con un estancamiento que duró alrededor de dos años, no se observaron los retrocesos de más de 15 puntos porcentuales registrados en la década de los noventa y comienzos del 2000.

La mayor resiliencia del sector también se ha evidenciado en medio de la dinámica actual de los precios de los *commodities*. No obstante, a diferencia de lo ocurrido en 2008, el choque actual ha sido más prolongado y ha venido acompañado de una lenta recuperación en las economías desarrolladas y de un marcado deterioro de los fundamentales de los países emergentes, lo que ha incrementado la probabilidad de un estancamiento de la profundización financiera de cara a los próximos años.

Indicador de Fragilidad Financiera para América Latina

Conscientes de la historia económica de la región y dado el contexto actual, se ha creado el Indicador de Fragilidad Financiera de Asobancaria (IFFA) para varios países (Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México y Perú) con el fin de monitorear el estado actual del sector en la región. El IFFA fue construido con variables homologadas, en buena medida comparables y que siguen los estándares de los acuerdos de Basilea, todas ellas calculadas por

² La crisis del Tequila se produjo en México como respuesta al ajuste que experimentó el país luego de la firma del tratado de libre comercio con Estados Unidos y Canadá, conocido como NAFTA.

³ Borio, C., & Zhu, H. (2012). Capital regulation, risk-taking and monetary policy: a missing link in the transmission mechanism? *Journal of Financial Stability*, 8(4), 236-251. Consumer Protection Laws and Regulations in Deposit and Loan Services – CGAP – World Bank.



el Fondo Monetario Internacional (FMI)⁴.

Para la construcción del IFFA para América Latina se tomaron cuatro indicadores, cada uno con distintas categorías de riesgo. El primero de ellos es la calidad de la cartera (medida como la cartera vencida como porcentaje de la cartera total), que incorpora el riesgo de crédito. El indicador de solvencia, medido como la razón entre el capital regulatorio y los activos ponderados por riesgo, permite recoger la capacidad de respuesta de la banca a episodios de estrés. El tercero, que recoge el comportamiento del mercado, se mide a través de la rentabilidad del patrimonio (ROE). Por último, como indicador de liquidez se incorpora el coeficiente de activos líquidos, medido a través de la razón entre los activos líquidos y los activos totales.

La incorporación de cada indicador tiene una razón particular. El indicador de calidad de cartera permite medir qué parte de los préstamos están vencidos y son propensos a no ser pagados. En la medida en que dichos préstamos sean altos con relación a la cartera total, el sistema está más expuesto a choques negativos del ciclo económico, lo que evidencia una mayor fragilidad financiera. En efecto, este indicador aumenta cuando la economía atraviesa por un periodo de tensión, un hecho que resulta ilustrativo con los incrementos registrados durante las crisis de final de siglo, periodo a partir del cual ha venido descendiendo de forma sostenida, aunque con algunos retrocesos durante la crisis financiera internacional de 2008 (Gráfico 2A).

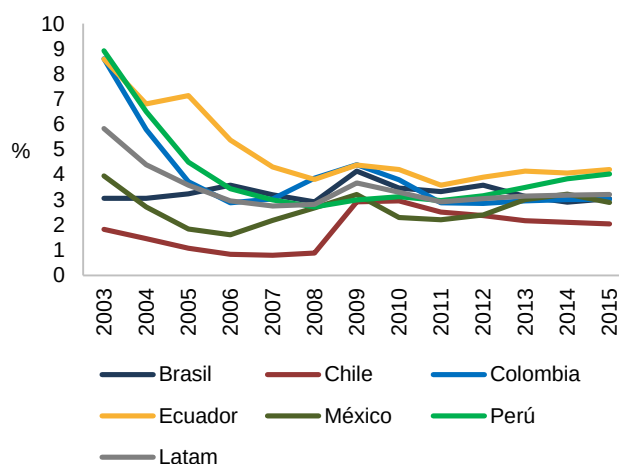
La solvencia, por su parte, tiene en cuenta la capacidad de la banca para enfrentar posibles choques adversos. En la medida en que las entidades tengan un capital adecuado que les permita responderles a los usuarios del sistema por sus ahorros, la fragilidad del sistema será menor. Lo relevante en este indicador es que su nivel se encuentre por encima del establecido por el regulador⁵, lo cual han cumplido con holgura los sistemas financieros de la región (Gráfico 2B).

La rentabilidad del sistema financiero refleja el comportamiento del mercado. Si no se generan suficientes utilidades, las instituciones financieras disminuyen el ritmo de colocación de crédito, lo que puede generar un efecto contagio. Si bien la rentabilidad del sector ha tendido a

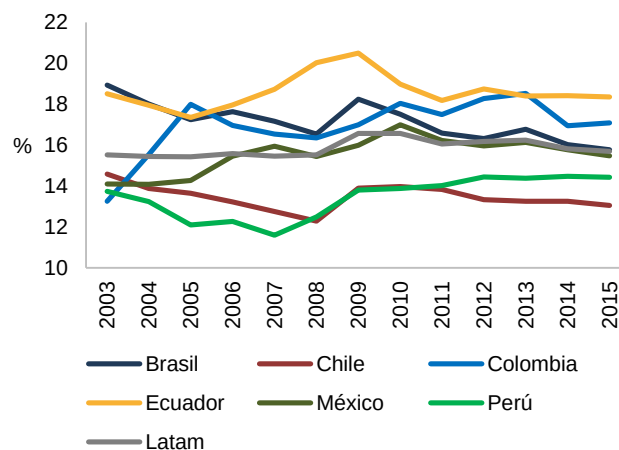
disminuir a lo largo de la última década, esto ha respondido más a factores de competencia que a dificultades del sector (Gráfico 2C). Por último, la liquidez también es una medida de sensibilidad ante las condiciones del mercado: una mayor liquidez implica desde luego una menor vulnerabilidad en episodios de estrés (Gráfico 2D).

Gráfico 2. Componentes del IFFA

A. Calidad de cartera



B. Solvencia

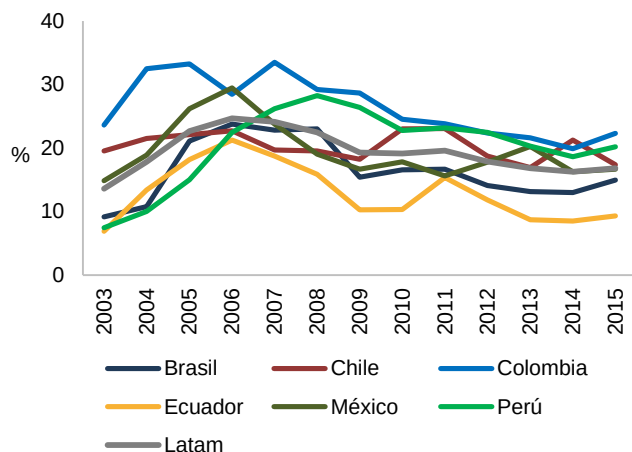


⁴ Los indicadores se encuentran en la base de datos Financial Soundness Indicator (FSI).

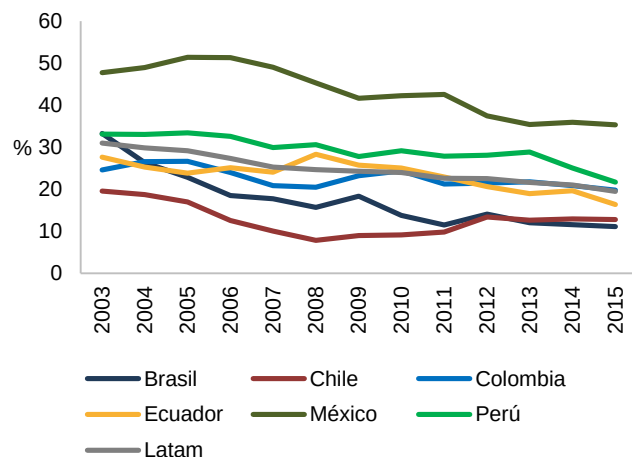
⁵ Argentina: 8%; Brasil: 11%; Chile: 8%; Colombia: 9%; México: 8%; Panamá: 8%; Perú: 10%; Venezuela: 9%.



C. ROE



D. Liquidez

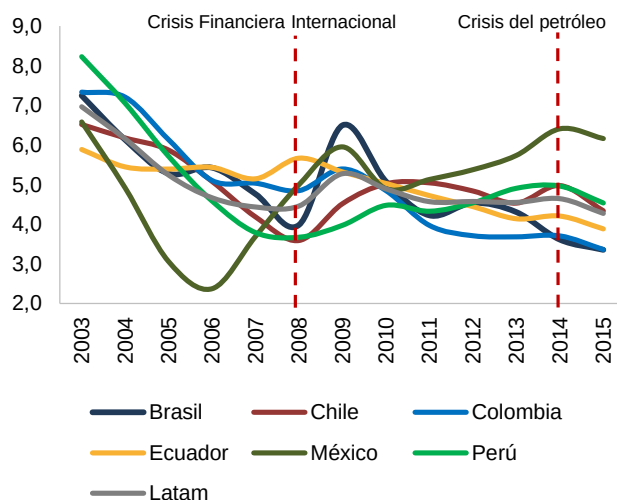


Fuente: FMI – FSI.

El IFFA⁶ reúne, para cada país, los cuatro indicadores previamente mencionados durante el periodo 2003-2015 (Gráfico 3). Pese al retroceso evidenciado entre 2009 y 2010, el IFFA en América Latina ha presentado una notoria reducción, lo que refleja por supuesto que los niveles de fragilidad en la región son ahora mucho menores frente a los registrados a principios de la década. En el caso de México, país que exhibió hasta 2006

los menores niveles de fragilidad financiera, se evidencia un retroceso sostenido en la última década como consecuencia del choque del periodo 2008-2009 y de su integración con el mercado estadounidense.

Gráfico 3. Indicador de Fragilidad Financiera para América Latina



Fuente: Cálculos Asobancaria.

Colombia y Brasil presentaron durante este periodo las mayores reducciones en el IFFA como resultado de la notable disminución de la cartera vencida (en proporción a la total) y unos mayores niveles de solvencia y liquidez. En el caso de Colombia, entre 2003 y 2015 la cartera vencida pasó de 9,4% a 3,0%, la solvencia de 12,2% a 17,4%, la liquidez, pese a que decreció en este periodo, presentó uno de los menores retrocesos en la región, pasando de 26,2% a 18,6%.

La fragilidad financiera y su relación con el ciclo económico

La fragilidad financiera está estrechamente relacionada con el ciclo económico. Cuando la economía entra en un periodo de desaceleración, la dinámica económica se deteriora y las ventas disminuyen, lo que termina afectando la rentabilidad de las empresas.

⁶ El IFFA se calculó a través de un Análisis de Componentes Principales (ACP). Se trabajó con variables normalizadas dada la diferencia de escala entre los indicadores. Se utilizó un reescalamiento aditivo para que los valores del IFFA tomarán valores positivos.



Como consecuencia, bajan los niveles de contratación del sector privado, aumenta la tasa de desempleo y empiezan a presentarse dificultades financieras en los hogares, lo que alimenta los escenarios de impago de las obligaciones en todos los segmentos de la cartera. Esto afecta los principales indicadores del sistema, pues la calidad de la cartera rápidamente evidencia un deterioro, la rentabilidad disminuye por un menor ingreso de intereses de cartera y, por tanto, los activos líquidos disminuyen en la medida en que las entidades bancarias continúan honrando sus obligaciones así no cuentan con un adecuado flujo de caja. Si las entidades no cuentan con un adecuado nivel de capital regulatorio, las probabilidades de entrar en crisis tienden a incrementarse con cierta celeridad.

De esta manera, entre más procíclico sea el sistema financiero, más proclive es a presentar crisis financieras cuando la economía se desacelera. Al evaluar la relación promedio que presenta el IFFA con el crecimiento de la economía, se evidencia que la dinámica de los sistemas financieros de la región no presenta una fuerte correlación con el crecimiento y la brecha del producto. Es decir, los sistemas financieros de la región son ahora menos propensos a experimentar crisis cuando la economía presenta episodios de estrés. No obstante, a pesar de que la relación continúa siendo débil, se evidencia un rezago cercano a un año entre el IFFA y el crecimiento y la brecha del producto. Lo anterior significa que, en promedio, la fragilidad de los sistemas financieros en los países de América Latina se incrementa cuando la economía presenta periodos de estrés en el año previo.

El análisis a nivel de país es bastante heterogéneo. Los países más procíclicos resultan ser México y Perú, tanto de manera contemporánea como rezagada. Por su parte, Chile presenta una relación anticíclica de manera contemporánea y acíclica cuando los efectos son rezagados. Mientras tanto, Brasil muestra una relación confusa en la medida en que la fragilidad del sistema financiero tiene una relación anticíclica, aunque débil, con el crecimiento de la economía (de forma contemporánea como rezagada), pero procíclica con la brecha del producto cuando el efecto es rezagado.

Vale la pena resaltar que un sistema está expuesto al comportamiento de la actividad económica si tiene elevados niveles de ciclicidad (ya sea procíclico o contracíclico), por lo tanto, lo ideal es que la relación entre fragilidad del sistema y el ciclo económico no sea fuerte, es decir, que el coeficiente de correlación sea cercano a

cero (aciclicidad). En este último caso, es importante señalar que precisamente la dinámica del sistema financiero colombiano es la que presenta la relación más débil con el crecimiento económico y la brecha del producto en su relación contemporánea, y la segunda más débil cuando el efecto es rezagado.

Cuadro 1. Relación entre el IFFA y el crecimiento económico y la brecha del producto*

	Contemporáneo		Rezagado PIB	
	Crecimiento PIB	Brecha de Producto	Crecimiento PIB	Brecha de Producto
Brasil	19%	-25%	0%	-44%
Chile	45%	39%	6%	4%
Colombia	2%	1%	-9%	-6%
Ecuador	19%	-24%	-11%	-42%
México	-47%	-48%	-22%	-23%
Perú	-26%	-13%	-47%	-33%
Latam	-5%	-16%	-22%	-28%

*Medido a través del coeficiente de correlación.

Fuente: FMI – Cálculos Asobancaria.

Este resultado es sumamente importante en la medida en que los indicadores del sistema financiero se mantienen estables independiente del comportamiento de la economía, incluso en momentos de tensión macroeconómica. En efecto, actualmente la cartera morosa del sistema financiero en Colombia no sobrepasa el 3,2%, y resulta estar cubierta en más de una vez. Los niveles de solvencia, por su parte, se encuentran en 16%, casi 7 puntos porcentuales por encima del exigido por la regulación.

Que la fragilidad del sistema financiero colombiano sea ahora acíclica representa un gran avance teniendo en cuenta que la peor crisis en la historia reciente del país tuvo como inicio los desbalances que presentó el sector durante la década del noventa. Adicionalmente, este hecho demuestra que la banca colombiana es ahora más sólida y resiliente ante los cambios en las condiciones macroeconómicas.

Conclusiones y consideraciones finales

El análisis de la relación entre la estabilidad financiera y el ciclo económico cobra desde luego vital importancia,



no sólo en coyunturas macroeconómicas como la actual, caracterizadas por choques externos adversos (bajos precios de las materias primas), sino por la histórica sensibilidad del sistema financiero ante los ciclos económicos. Las señales del Indicador de Fragilidad Financiera de Asobancaria (IFFA) para la región (que incorpora diferentes variables de riesgo: calidad de la cartera, la relación de solvencia, la rentabilidad del patrimonio y la liquidez de las entidades) han sido bastante ilustrativas. En efecto, el IFFA señala que, aún pese al retroceso del periodo 2009-2010, los niveles de fragilidad financiera en América Latina han venido descendiendo y son hoy mucho menores frente a los registrados a principios de la década.

Una menor fragilidad del sistema es coherente con la solidez que han adquirido la mayoría de los bancos en la región a través de la adopción de los estándares de Basilea II y III. La materialización de muchas de las medidas macroprudenciales ha beneficiado desde luego no solo a la banca sino al país, pues lo ha hecho menos vulnerable a choques de carácter financiero que pueden desbordarse, generar riesgo sistémico y afectar la dinámica del sector productivo.

El análisis de la relación entre los ciclos económicos y la fragilidad de los sistemas financieros en América Latina es también ilustrativo y señala que estos son ahora menos propensos a presentar crisis cuando la economía experimenta episodios de estrés. En el caso particular del sistema financiero colombiano, su relación con el ciclo económico es la menos fuerte entre los países analizados, lo que sugiere una menor probabilidad de crisis ante escenarios macroeconómicos adversos.

Por último, es importante mencionar que este aumento casi sostenido en la solidez del sector ha venido acompañada de una mayor profundización financiera y una mayor confianza de los usuarios sobre la banca. Sin duda, el vigor y la robustez que el sistema financiero latinoamericano ha mostrado en los últimos años pueden y deben ser aprovechados por los gobiernos y el sector privado para atraer inversión y favorecer el crecimiento económico de la región.



Colombia

Principales Indicadores Macroeconómicos

	2013	2014					2015					2016			
	Total	T1	T2	T3	T4	Total	T1	T2	T3	T4	Total	T1	T2	Total Proy.	
PIB Nominal (COP MM)	710,5	186,9	188,0	190,5	192,1	757,5	193,9	197,9	202,5	206,6	800,8	209,6	...	...	
PIB Nominal (USD Billones)	368,7	95,1	99,9	93,9	80,3	316,6	75,3	76,5	64,9	65,6	254,3	69,4	...	...	
PIB Real (COP MM)	493,8	127,9	128,3	129,4	129,9	515,5	131,3	132,3	133,4	134,3	531,4	134,7	134,9	545,4	
Crecimiento Real															
PIB Real (% Var. interanual)	4,9	6,5	4,1	4,2	3,5	4,6	2,8	3,0	3,2	3,3	3,1	2,5	2,0	2,3	
Precios															
Inflación (IPC, % Var. interanual)	1,9	2,5	2,8	2,9	3,7	3,7	4,6	4,4	5,4	6,8	6,8	8,0	...	6,6	
Inflación básica (% Var. interanual)	2,2	2,5	2,5	2,4	2,8	2,8	3,9	4,5	5,3	5,9	5,9	6,7	...	...	
Tipo de cambio (COP/USD fin de periodo)	1927	1965	1881	2028	2392	2392	2576	2585	3122	3149	3149	3022	2916	2962	
Tipo de cambio (Var. % interanual)	9,0	7,3	-2,5	5,9	24,2	24,2	31,1	37,4	53,9	31,6	31,6	17,3	12,8	-5,9	
Sector Externo (% del PIB)															
Cuenta corriente	-3,3	-4,3	-4,3	-5,0	-7,2	-5,2	-7,0	-5,2	-7,6	-6,1	-6,5	-5,6	...	-6,0	
Cuenta corriente (USD Billones)	-12,4	-4,0	-4,2	-5,0	-6,3	-19,6	-5,1	-4,1	-5,3	-4,3	-18,9	-3,4	...	-16,1	
Balanza comercial	-0,7	-1,8	-1,9	-2,5	-5,9	-3,0	-5,7	-4,1	-7,6	-7,3	-6,2	-5,7	...	-4,7	
Exportaciones F.O.B.	17,7	16,7	16,9	17,3	16,4	16,9	15,0	15,2	16,2	15,3	15,6	13,8	...	-2,1	
Importaciones F.O.B.	18,4	18,5	18,8	19,8	22,3	19,9	20,7	19,3	23,8	22,6	21,7	19,4	...	2,1	
Servicios	-1,6	-1,5	-1,7	-1,8	-2,1	-1,8	-1,4	-1,3	-1,5	-1,1	-1,4	-0,9	...	0,4	
Renta de los factores	-3,7	-3,6	-3,4	-3,6	-2,8	-3,4	-2,3	-2,5	-2,2	-1,0	-2,1	-1,6	...	0,4	
Transferencias corrientes	1,2	1,1	1,0	1,1	1,5	1,2	1,5	1,5	2,1	1,9	1,7	2,0	...	0,1	
Inversión extranjera directa	4,3	4,1	5,1	3,7	4,3	4,3	3,9	4,8	3,4	4,2	4,2	7,1	...	-0,4	
Sector Público (acumulado, % del PIB)															
Bal. primario del Gobierno Central	0,0	0,5	1,1	1,4	-0,2	-0,2	0,0	0,8	1,0	-0,5	-0,5	...	...	...	
Bal. del Gobierno Central	-2,4	0,1	0,1	-0,5	-2,4	-2,4	-0,4	-0,2	-1,0	-3,0	-3,0	-0,9	-0,9	-3,9	
Bal. estructural del Gobierno Central	-2,3	...	...	...	...	-2,3	...	...	...	...	-2,2	...	...	-2,1	
Bal. primario del SPNF	1,4	0,9	2,4	2,3	0,2	0,7	...	1,8	1,7	-0,6	-0,6	...	...	0,9	
Bal. del SPNF	-0,9	0,5	1,4	0,5	-2,0	-1,4	0,2	1,3	-0,4	-3,4	-3,4	...	...	-2,6	
Indicadores de Deuda (% del PIB)															
Deuda externa bruta	24,2	25,1	25,6	26,1	26,8	26,8	36,4	36,9	37,4	37,9	37,9	42,2	...	...	
Pública	13,7	14,3	15,0	15,4	15,8	15,8	21,7	22,1	22,3	22,7	22,7	25,3	...	...	
Privada	10,5	10,8	10,6	10,7	11,0	11,0	14,7	14,8	15,1	15,2	15,2	16,9	...	...	
Deuda del Gobierno Central	37,2	35,8	35,5	36,9	40,0	40,5	39,8	40,5	45,3	45,1	45,1	41,5	...	...	

Fuente: PIB y Crecimiento Real – DANE, proyecciones Asobancaria. Sector Externo – Banco de la República, proyecciones MHCP y Asobancaria. Sector Público – MHCP. Indicadores de deuda – Banco de la República, Departamento Nacional de Planeación y MHCP.

Colombia
Estados Financieros*

	jun-16 (a)	may-16	jun-15 (b)	Variación real anual entre (a) y (b)
Activo	522.252	525.447	391.447	22,8%
Disponible	35.286	38.549	25.115	29,4%
Inversiones y operaciones con derivados	98.165	99.363	80.060	12,9%
Cartera de crédito	367.998	366.303	273.680	23,8%
Consumo	99.157	97.635	73.868	23,6%
Comercial	211.871	212.312	158.527	23,1%
Vivienda	46.452	45.861	32.853	30,2%
Microcrédito	10.518	10.495	8.431	14,9%
Provisiones	16.759	16.748	11.999	28,6%
Consumo	6.246	6.142	4.583	25,5%
Comercial	8.349	8.478	5.863	31,1%
Vivienda	1.416	1.390	949	37,4%
Microcrédito	736	726	605	12,0%
Pasivo	452.133	456.604	338.766	22,9%
Instrumentos financieros a costo amortizado	389.205	392.324	294.868	21,5%
Cuentas de ahorro	153.712	154.888	119.440	18,5%
CDT	121.632	117.274	81.837	36,9%
Cuentas Corrientes	45.718	45.032	39.364	6,9%
Otros pasivos	2.679	2.867	2.442	1,0%
Patrimonio	70.119	68.843	52.681	22,6%
Ganancia / Pérdida del ejercicio (Acumulada)	7.308	4.336	4.254	58,2%
Ingresos financieros de cartera	19.671	16.192	13.355	35,6%
Gastos por intereses	7.882	6.405	4.192	73,1%
Margen neto de Intereses	11.635	9.708	8.912	20,2%
Indicadores				Variación (a) - (b)
Indicador de calidad de cartera	3,02	3,17	3,04	-0,02
Consumo	4,80	4,95	4,83	-0,02
Comercial	2,19	2,39	2,26	-0,08
Vivienda	2,09	2,10	1,89	0,20
Microcrédito	7,16	7,12	6,40	0,77
Cubrimiento**	150,7	144,3	144,3	-6,36
Consumo	131,1	127,0	128,4	2,64
Comercial	180,2	167,4	163,4	16,78
Vivienda	145,5	144,5	152,8	-7,23
Microcrédito	97,7	97,1	112,2	-14,49
ROA	2,82%	1,99%	2,08%	0,7
ROE	21,93%	15,79%	15,20%	6,7
Solvencia	15,44%	16,04%	15,45%	N.A

* Cifras en miles de millones de pesos.

** No se incluyen otras provisiones. El cálculo del cubrimiento tampoco contempla las otras provisiones.